

AÑO XVIII.—NUM. 5424.

5 DE JULIO DE 1879.

REDACCION MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 5 de Julio de 1879.

### EL TABACO.

Tanto se ha dicho y escrito respecto a la planta que encabeza estas líneas, que parece imposible escribirle nada que tenga carácter de novedad en este asunto. Puede ser no obstante como reasumir la materia y poner en su terreno, según el criterio individual, lo que haya de verdad en las declamaciones á veces exageradas tanto de sus partidarios como de sus detractores más ardientes.

El tabaco es originario de la América, y como á tal introducido primeramente en nuestra España cuando el descubrimiento de aquel nuevo mundo por el inmortal Colon.

La sorpresa que debió causar á los primeros que observaron esta costumbre de aspirar humo, que hoy por efecto del hábito nos parece tan natural, la pinta Rodrigo Jerez, uno de los que acompañaron al ilustre genovés, en una Memoria que escribió en 1592 en que decía: «Pocos días después de haber desembarcado me encontraba una tarde con otros compañeros hacia la parte oriental de la isla de Cuba, junto á las márgenes del río Cannao, y ocupados todos en explorar aquellas hermosas campiñas, divisamos una pequeña población á la cual nos dirigimos luego. Mucho nos sorprendieron las costumbres de aquellos habitantes pero lo que llamó más nuestra atención fué ver como aspiraban el humo de una planta seca, llamada entre ellos «cogiva». Su pasión por este vegetal era tan grande, que no solo aspiraban el humo por la boca, sino también por las narices etc. El instrumento de que se valían para aspirar el humo era un palo hueco, conocido entre los indígenas con el nombre de «tabaco», cuyo nombre hemos aplicado nosotros después á la planta que llaman ellos «cogiva.»

En sus primeros tiempos, y sobre todo después que el embajador de Francia en Portugal Juan Nicot regaló varias plantas de tabaco, que se aclimataren en el vecino reino, á Catalina de Médicis, se le atribuyeron condiciones curativas en tal forma que no había afección en que la curandera no administrara esta planta en cocimientos, polvos, cataplasmas etc.

En general esta planta no requiere un clima especial para su desarrollo. Crece en Bélgica, donde es su cultivo, como crece en las Américas y en la isla de Cuba, pais terreno clásico de sus mejores con-

diciones. Los terrenos mas aptos son según el agrónomo alemán Schwert, los areniscos arcillosos y especialmente las roturaciones de los prados, y respecto á los abonos más apropiados para el caso dice dicho agrónomo: «Si se mira más á la cantidad que al buen sabor del tabaco puede abonarse la tierra con estiércol de ganado ó mejor con excremento humano. El estiércol de caballo dá al tabaco cierto olor repugnante, mientras que el vacuno mejora su gusto y olor. Este, y mejor aun el abono vegetal, conviene, particularmente al tabaco destinado al consumo de los fumadores.»

El tabaco se siembra en tierra muy mullida á mediados de Marzo; en cuanto han crecido bastante los piés ó sea á últimos de Mayo se trasplantan á terreno á propósito, dejando los espacios suficientes entre planta y planta, al objeto de facilitarse los trabajos que requiere; mas tarde se cubren de tierra los piés, y luego cuando los tallos han llegado á una altura conveniente debe cortarse la punta ó descabezarlos, con lo que crecen y se desarrollan notablemente las hojas; verificarse la recolección en Setiembre dejando airear y secar convenientemente las hojas antes de ser preparadas para el uso.

El tabaco tiene un número crecidísimo de detractores teóricos, pero tiene en cambio, un número más considerable aun de defensores prácticos.

Al tabaco se atribuyen una porción de males y sufrimientos, que se ponderan regularmente entre cigarro y cigarro.

No falta quien diga y crea que el tabaco es un verdadero veneno; así y todo se avienen con él y van fumándole á mas y mejor tanto el sexo fuerte de nuestra Europa, como el sexo débil y fuerte de allende los mares.

Marshall-Hall Gmelin dice que ha bastado fumar muchas pipas seguidas para ocasionar la muerte y Jolly cree que conduce á una degradación de la especie.

Presindamos de hechos escepcionales y de exageraciones, y veamos que hay de verdad en esta cuestión tan debatida.

En primer lugar tenemos el hecho de contenerse en el tabaco la nicotina, alcaloide, sin género ninguno de duda violentísimo en sus desastrosos efectos. Tardieu admite que una ó varias gotas puestas simplemente sobre la lengua, determinan la muerte instantáneamente. Pero hay, por otra parte, como saben muy bien los médicos, hay en esta sustancia una cualidad especial, cual es la de que en vez de acumularse en el organismo, como sucede con varios otros principios activos, la econo-

mía se acostumbra á su acción de manera que en los raros casos en que se usa con un fin curativo, hay necesidad de aumentar progresivamente las cantidades que se tomen, para que se consigan resultados iguales.

Este hecho creemos que es el que domina todo lo que se refiere al uso del tabaco, tanto en polvo como en humo.

Todos los fumadores, ó al menos la gran mayoría de ellos, han tenido que pasar por algunos trastornos que les ha ocasionado el cigarro al principio de usarlo. Nauseas, vértigos, hasta vómitos y diarrea les ha producido el primer cigarro, y estornudos, picor é irritación el primer polvo que han tomado.

Poco á poco, no obstante, la costumbre acaba con estas manifestaciones de intolerancia por parte del organismo, sin que no obstante dejen de presentarse otra vez fenómenos desagradables, en cuanto algun día se exagere la dosis habitual.

Apresurémonos no obstante á decir que en ciertos sujetos la tolerancia se establece con más dificultad, y aun en algunos acontece que cada vez que aspiran el humo del tabaco se resienten de su uso especialmente por parte del estómago.

A estos como á los que tienen precisión de escupir mucho, no hay que demostrar que les es perjudicial el mencionado uso; pero á aquellos en los cuales la tolerancia se ha establecido sin dificultades y que no sienten resentida su salud por ello, no vemos motivo para asustarnos con temores exagerados, con tal que no cometan abusos. De otra manera no nos explicamos como esa costumbre, ese «otium in negotio et negotium in otio», que llega á dar de renta á los varios estados de Europa la respetabilísima cantidad de doce mil millones de reales al año, no ha causado ya una degeneración tal en nuestra especie humana que se note á simple vista.

Lo que, en cambio, no sabemos á que idea responde, es la costumbre que existe de dejar el humo de fumar por el de tomar el tabaco en polvo. Así nos ha sorprendido más de una vez el aire de satisfacción con que alguno á quien ofrecíamos un cigarrito nos ha contestado:—he dejado ya este vicio; ahora no fumo; tomo tabaco en polvo.

Y decimos esto porque si perjudicial es lo uno, tanto ó mas lo es lo segundo: el tabaco en polvo no deja de contener nicotina; esta no deja de ponerse en contacto y mas íntimo aún con el cuerpo humano, irrita la mucosa que tapiza las fosas nasales y si parece que despeja la cabeza al principio de su uso, no deja mas tarde de producir desórdenes algo notables.

Antes de concluir nos permitimos hacer la observación de que las sustancias antagonistas de la nicotina son el café, el alcohol y en general los estimulantes; debiendo tenerse presente el antagonismo que al uso del tabaco, no solo sea más agradable, sino también menos dañino, respecto á las comidas, y también el cuidado de no fumar cuando, por efecto de un exceso de fumar, sobrevengan vértigos ó otras alteraciones.

### MISCELANEA.

El nombre de Dios.—El nombre de Dios se expresa con solo cuatro letras en los idiomas conocidos; insertamos para corroborar su veracidad los siguientes: En latín se llama Deus; en germanico, Götter; en griego Theos; en siríaco, Elah; en árabe Alah; en egipcio Jor; en etíope, en Abisinio Agsi; en persa Sata; en árabe Boog; en español Dios; en francés Dieu; en húngaro, Bont; en ruso, Bogovita; en griego, Theos; en bohemio, Buh; en holandés, God; en angélico, Goot; en sánscrito, Za; en escocés, Goet; en maldivo, Obra; en hiberno Dich; en melindio, Abag; en arcaico, Azim; en sánscrito, Buat; en mogol, Orit; en turco, Polé; en árabe, Abd; en hebreo, Yehovah; en chino, Yehovah; en japonés, Yehovah; en coreano, Yehovah; en vietnamita, Yehovah; en birmano, Yehovah; en javanés, Yehovah; en malayo, Yehovah; en tagalo, Yehovah; en filipino, Yehovah; en indio, Yehovah; en chino, Yehovah; en japonés, Yehovah; en coreano, Yehovah; en vietnamita, Yehovah; en birmano, Yehovah; en javanés, Yehovah; en malayo, Yehovah; en tagalo, Yehovah; en filipino, Yehovah; en indio, Yehovah.

El nuevo teatro de... Desde su fundación, el teatro ha sido un lugar de reunión para los ciudadanos, y ha sido el escenario de muchas obras de arte. El teatro ha sido un lugar de reunión para los ciudadanos, y ha sido el escenario de muchas obras de arte.

Fisicamente, Teodoro de... Su complejión es robusta y alegre. Su mente es cortés sin afectación. No viajado por Europa. En 1870 al comenzar su viaje proyectado por la Inglaterra, estalló la guerra franco-germana, y el gobierno le llamó a Egipto. Su educación literaria se reduce á algunas nociones de literatura turca y árabe, á mas del estudio indispensables del Koran. En una escuela que regía un oficial francés.